

La historia de Ribbentrop

Bloch, Michael. *He who laughs first Ribbentrop*.

La triste historia de Joachim von Ribbentrop puede servirle a los británicos para entender algo acerca de sí mismos. Colocándose en constante ridículo por su vanidad, pomposidad y sus desplantes nazis, Ribbentrop fue blanco del escarnio londinense. Burlarse de Ribbentrop era una práctica cotidiana entre los británicos; al tiempo que esta mofa les ayudaba a ridiculizar temerosamente el peligro que pendía sobre ellos y que, paradójicamente, se encontraba encarnado por este singular personaje.

En 1939, cuando Hitler se aprestaba a atacar Varsovia, el gobierno británico actuó en forma precipitada: se comprometió a brindar ayuda a los polacos y a negociar con la URSS. No obstante, Stalin se lavó las manos y decidió comenzar el diálogo con Hitler, quien junto con su ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, aprovecharon la oportunidad y firmaron con Stalin y Molotov el infame pacto que pasaría a la historia. De esta manera los británicos quedaron fuera del escenario, al tiempo que perdieron fuerza y presencia ante las demás potencias occidentales.

En este libro, Bloch se convierte en un biógrafo hostil que parte de la estupidez de Ribbentrop como un hecho innegable; y aunque el autor reconstruye el curso de los sucesos con habilidad y cuidado, no investiga a fondo los procesos mentales e intelectuales de su sujeto; es más, los da por inexistentes. Por ello, después de la lectura queda una interrogante: ¿Pudo un ser tan estúpido y vacío causar tanto daño?

Cuando Hitler atacó Polonia una vez neutralizado Stalin mediante el pacto Ribbentrop-Molotov, pensó que lo que sucedería sería una rápida confrontación alemano-polaca, y no un monstruo bélico como el que resultó finalmente.

Al atacar Polonia estaba convencido que sus aliados, Gran Bretaña y Francia, se desentenderían de sus obligaciones. En esta errónea concepción de los hechos Hitler estuvo aconsejado por Ribbentrop, a quien Bloch consideraba

una pieza decisiva en el inicio de la segunda guerra mundial; es cierto que la influencia de Ribbentrop fue importante, pero no determinante.

Haber presupuesto que ni Gran Bretaña ni Francia harían nada por Polonia, no era una idea infundada; de hecho, dados los acontecimientos, no se podía esperar otra cosa. Si los polacos hubieran accedido a negociar con Alemania la paz a cambio de ciertos territorios, seguramente los británicos y los franceses habrían respirado con alivio; pero, dado que los polacos no eligieron esta alternativa, Gran Bretaña se vio obligada a declarar la guerra a Alemania. Si esto sorprendió a Ribbentrop fue porque en su calidad de embajador en Inglaterra, su atención siempre estuvo centrada en los círculos de la nobleza, hecho que le impidió conocer y entender el sentir del pueblo británico.

The Economist
